

tas cadenas con que tenía cautivo su libre albedrío y ya con la marca de moradores del infernal abismo. Viviendo en esta ciudad de Zúñiga me acuerdo haberme aconsejado nunca saliese á perfeccion de noche sin llevar en el bordon puesta una cruz, y con efecto me mandó poner una pequeña de hierro en tornillo para ajustarla al báculo, y para que supiese el motivo me declaró que poco tiempo antes lo habían llamado á una confesion á destrosa de la noche y que tomando el bordon puesta en él su cruz, fue siguiendo al conductor, y á pocas cuadradas vio con la luz de la luna que iba por delante un perro muy negro, y tan descomunal que me aseguró sería de la estatura de un asno, y de cuando en cuando se paraba, y volvía los ojos para él centellando fuego. El Padre con la cruz y exorcismos lo hacía retirarse, mas no dejó de ir por delante hasta que entró en la casa del enfermo, que estaba bien necesitado de libertarse con la confesion de las garras de aquel maldito perro. Con el pavor que le ocasionó su vista, y en la necesidad que tenía de remedio el enfermo conoció ser asustado del animal maldito querer amedrentarlo para no salir á confesar de noche, ni libertar á muchos que en aquellas horas se les apaga la luz de la vida.

### Capítulo XXXI. Su continua oracion reducida á la práctica de las virtudes.

En la práctica de las virtudes de este venerable Sacerdote, se halla un ejemplo vivo para las almas espirituales que desean el acierto; cada accion es enseñanza, cada operacion escuela, cada virtud breve y compendiado libro. La Oracion en palmas del Minerva Estrella siendo pura hace al hombre cercano á Dios, y al que vivió Siervo de Dios lo hace amigo suyo. La Oracion pura y ferviente penetra los cielos, alumbrá el entendimiento, cierra el infierno, abre el Paraiso y mete dentro de él las almas de los Fieles. Este es aquel noble ejercicio en el cual llegan á Dios por amor, viendo en él como en un espejo sus propias culpas y miserias y conoce por vanidad todo lo de la tierra. La oracion es pascua del alma, unos deleites y abrazos con Dios, una casa de recreacion en el Monte Líbano donde el verdadero Salomon tiene sus deleites con los hijos de los hombres. En la oracion se gozan los favores, se ensayan las fuerzas, se asegura la Fé, se curadora la Esperanza, se refina la Caridad, se fortalecen los propósitos, se abrazan las inspiraciones,

se arman los deseos, se registran los resabios, se examinan los peligros, se previenen las batallas y se coronan las victorias. Conoció bien el virtuoso Padre todas estas prerrogativas cuando desde muy jóven los instruyeron sus Padres espirituales en este soberano ejercicio y aplicó con empeño fervoroso todos sus conatos para aprovechar á su alma en tan divina escuela. Comenzó como buen discípulo las primeras letras de la perfeccion en la Clase de la Via purgatoria, pues siendo esta la primera grado, no presumió jamás pasar á la segunda sin quedar del todo aprovechado en la primera. Las materias de su oracion eran las cuatro maravillas en que humillaba su alma hasta lo profundo, apenas tenía ojos para levantar su consideracion á grado más alto. Ya despues que entró en la Via Illuminativa por consejo de sus Directores en su libro continuo meditar los inmensos beneficios de Dios hechos á sus criaturas, y con especial agradecimiento los que en él en particular conocía en sí como dádivas de la mano de Dios, y en meditar las finezas de un Dios hecho Hombre por amor de los hombres se liquidaba su corazon en amorosos afectos. Indicó de lo que sentía su interior es la Novena que dejó de su mano de los Gozos dolorosos para celebrar con ternuras al Niño Dios recién nacido contemplado en los brazos de su Soberana Madre con lo que la Divina Rima discurre sobre lo que á su tierno Infante le esperaba. La vida y predicacion del Salvador del mundo era en su meditacion el modelo para gobernar las acciones de su apostólico ministerio. Su Pasion y Muerte del Cordero sin manchas era el espejo en que reconocía sus manchas, lloraba sus ofensas, sentía por obridado de los mortales este incomparable beneficio, y para desagrarar este amor tan ingratamente correspondido eran saetas sus voces en los pulpitos, fuego sus palmas y mucho más predicaban sus ojos que las razones que profecía, abrogándose las más veces por la opresion del corazon entre las fauces. El tiempo que gastaba en la oracion era todo el que le sobraba del continuo diario ejercicio del pulpito y confesionario y de las horas que se aplicaba á enseñar Latinidad á sus Jóvenes y leer Moral á otros antiguos Sacerdotes en los principios de la fundacion de su Oratorio de S. Miguel el Grande. No perdía de vista la oracion mientras apuntaba lo que leía en los libros, pues de tal suerte repasaba las líneas que de ellas sacaba el jugo de santos pensamientos y encendía su voluntad para practicar lo que el Señor le hablaba por estos Maestros mudos. Anticipaban sus ojos como David las vigiliás, pues apenas había formado muy escasas

horas de sueño se levantaba á orar y ocuparse en otros devotos ejercicios de que eran testigos sus Jóvenes á los que despertaba á las cuatro de la mañana para tener oración y prepararse por ella el Padre para decir Misa, los Jóvenes guardaban comulgar en ella ó asistir á ella no siendo día de comunión de los señalados. Todo el tiempo que fue Filipense (y lo fue por espacio de treinta y dos años algo más) ya se sabe se llamó esta Congregación Oratorio por tener todos los días su tiempo destinado para la oración, y nunca faltó de ella mientras no estaba en cama por algún accidente, y entonces desde su lecho acompañaba con su oración la que tenían los demás Congregantes en la Iglesia. Fue singular su magisterio en enseñar á otros este tan provechoso ejercicio de orar, no cesaba en los pulpitos de aconsejarlos, y dar documentos para hacer oración con fruto, y se conocían los efectos en la reformation de las costumbres, pues muchos que vivían licenciosamente antes de sujetarse á su dirección, después con la oración eran el ejemplo de los de su estado, y se miraban como escuela de perfección muchas familias. En el Estado Eclesiástico prendió más este divino fuego, siendo no pocos los Señores Sacerdotes que frecuentando los ejercicios del Oratorio y oyendo las pláticas de oración que hacía el Venerable Padre, se ponían en su porte ejemplarísimo el mucho fruto que había hecho la santa oración en sus almas. No me persuado que este Varón meditativo dejara de lograr ilustraciones interiores en su alma, que solo franqueándonos la llave de este secreto los que fueron sus Padres espirituales podíamos manifestarlos en este escrito; pero nos contentamos con haber visto en sus operaciones el fruto de su oración, pues el tenor de vida que mantuvo hasta el último aliento, es prueba real de no haberse entibado su espíritu con tan varias ocupaciones, y que siempre ardía en su pecho la lámpara de una oración continua, humilde y fervorosa. Con mucho mayor aprecio tenía el Ilustre Patriarca San Ignacio de Loyola el espíritu de mortificación que el de oración, como escribe en su Vida Latina el docto Padre Rivadeneyra, aunque siempre están unidos cuando son verdaderos. Hablando un hijo de Ignacio á otro Religioso por su virtud dijo delante del Santo: Es Varón de mucha oración, y nombrándole las razones las mudó el Santo diciendo: Es Varón de mucha mortificación. La que quiso entender este insignie Maestro de espíritus, porquiere el Autor, no es la que solo consiste en aflicciones y penitencias

corporales, sino mucho mejor la que se ejercita en vencer la propia voluntad y sujetar al dictamen ajeno el propio juicio. Firmado en este dictamen el grande Ignacio apreciaba en personas de calidad más el desprecio que hacían de sí mismos y el vencimiento de sus pasiones, que toda la penalidad con que maceraban su carne, siendo de esto la razón, porque es mucho más difícil sujetar el espíritu que afligir la carne; aunque siempre se debe afligir la carne para comprimir y sujetar como es razón el espíritu. Aunque en la Carrera de la virtud se señalan tres caminos y por ellos fue siempre caminando el Padre Juan Antonio, nunca perdía de vista aquellas consideraciones que le traían á la memoria lo corruptible de su ser natural y el inevitable lance del morir que siempre tenía presente, y esto le duró todo el tiempo de su vida. La memoria de la muerte más segura es la vida perfecta y ajustada, y parece no tiene necesidad de recuerdos para persuadirse á morir quien se resuelve á vivir santamente. Con todo, vemos que los Santos más encendidos en caridad no dejaron de atemorizar la naturaleza con ponerle muchas veces á los ojos el fin á que se reduce toda humana carne manchada con el original contagio. Fácilmente se olvida lo que no se ama, y tristes memorias con dificultad se conservan, con que tanto mayor debe ser el cuidado de nuestro poder, cuanto es más natural el olvido. Procuró el Venerable Padre tener muy presente su muerte, y fuera de tener sobre ella continuas meditaciones y particulares ejercicios, habiendo leído en la Vida de la Venerable Infanta Sor Margarita de la Cruz Descalza Real, lo que hizo en una estampa mandando pintar en ella las calaveras de sus Padres, Hermanos y demás Principes de su Real Prosapia que siempre ponía en sus Breviarios por registro. Formando este ejemplo nuestro Venerable, formó pincel de su pluma y pintó en un papel las calaveras de sus abuelos, parientes, deudos y criados en su familia y los colocó con sus nombres y fechas de sus muertes en el frontispicio de la pantalla que le servía para estorbar el calor de la candelilla, y allí veía en mapa todo lo que fue semilla de su origen, consideramos cada vez que ponía en ese breve cuadro la vista, y eran muchas al día, que como todos aquellos se habían convertido en huesos y cenizas, contempladas sacaba fuego para encender su alma en vivos deseos de aprovechar el tiempo, y vivir siempre aparejado para la muerte. ¡Oh

si todos hiciésemos lo mismo, cuán diferentes serían nuestras operaciones! Sin es mucho más lo que voy á decir y sirve no tanto para la imitación como para ser admirado. Como toda la vida de este ejemplarísimo Sacerdote era un continuo ensaye de su muerte, por más que la gran cautela con que tiraba á ocultar sus especiales ejercicios se hacia recatar de todos, permitió el Señor para edificación de los que lo supieron despues y pasmo de quien lo vio que levantándose muy á destiempo del duro lecho en que se recogía á las nueve ó diez de la noche, antes que tocasen el Alba horas regular de juntarse con sus Hermanos á oración, se iba á recostar en el ataúd ó féretro de los difuntos que estaba en la antecapilla del Oratorio de San Miguel, y allí lo vio varias veces Don Manuel de Rivas Cacho quando madrugaba á reconciliarse con el Padre, y despues que vino la noticia de su muerte por cartas de España á él dirigidas, me escribe desde México lo sensible que le habia sido el fallecimiento de tal Varon, y testifica en su carta lo que tantas años tuvo oculto de haber visto á su confesor el Padre Juan Antonio recostado en el féretro de los muertos varias veces, con la circunstancia de haber tal vez traído en dicho féretro algun atabardillado el día antes á sepultar en aquella Iglesia. El testimonio es tan fidedigno como ser testigo ocular el que lo refiere y condecorado con la veneranda familiar del Santo Oficio, Capitan del Comercio y Prior del Consulado de la Ciudad de México. Quando este Caballero vivió en San Miguel dice, encontraba al Padre ahí acostado pero vestido, y solo cubierto el rostro con el bonete y le fue fácil verlo así porque no habia en los principios del Oratorio portería, pero quando lo hallaba en esta forma se retiraba cauteloso haciendo hora que tocasen las campana al Alba, y entonces se reconciliaba sin darse con el Padre por entendido. El caso es de los raros que se heen en las vidas de los Varones justos, y podremos discurrir que para resolverse este señalado Varon á acostarse en el lecho y almohada de los difuntos era con especial inspiración de lo alto sin temer el contagiarse con la peste que queda pegada á la popa, y juntamente muy da esta acción heroica motivos para pensar que no buscaba en el féretro lecho para conciliar el sueño, sino que muy despierto se consideraba ya difunto y así se preparaba como resucitado para ir luego á celebrar el incremento sacrificial de la Misa. Por último nunca le faltó á este hijo legítimo del Oratorio la oración y ninguna virtud le faltó mas cuidado, siempre tenia en el corazón y en la lengua aquel apotegma de los Místicos; Tanto aprovechamos quanto debidamente oramos.

Con la oración pudo vivir tantos años como extraño de su Patria peregrinando tierras extranjeras, suavizando con devotas consideraciones pasarse años enteros sin ver una letra de los suyos. Muchas veces le acometía la melancólica memoria de verse ausente de los suyos como lo expresa en sus cartas, pero se alentaba teniendo por consuelo como él mismo escribe, los Santos Libros y rumiando sus sentencias le entraba luz para ahuyentar sombras de tristezá, consuelo para confiar en Dios y resignarse para dejarse todo á su Providencia.

### Capítulo XXXII. Agregado de virtudes en especial de su castidad.

Los cuatro hermosos colores con que se adornaban las cortinas del Tabernáculo que por mandado de Dios hizo Moises, son en pluma del Ilustrísimo Peraldo figuras de las cuatro virtudes cardinales que son el decoro y hermosura de la Santa Iglesia. Per. Sem. Virtut. El Jacinto de color cerúleo ó de cielo pertenece á la Prudencia con la cual especialmente imitamos á Dios y á sus Angeles. El Biso Lino candidísimo toca á la Temperancia que pone candida y limpia nuestra alma. La Púrpura color de sangre se acomoda á la Fortaleza, que está dispuesta á derramar por cierto la propia sangre. La Grana de color de fuego representa á la Justicia por el celo con que se ejercita en lo bueno. Las demas virtudes morales en cierto modo se reducen á estas cuatro Cardinales. La Prudencia virtuosa no solo es luz que alumbrá el entendimiento, sino que tambien enciende el afecto. No solo muestra que cómo y quando se ha de obrar, sino que mueve la voluntad para que apetezca lo bueno, ó se aparte de lo malo. Muchas excelencias dejaron escritas los Antiguos de la virtud moral de la Prudencia, pero basta decir con el Melifluso Padre San Bernardo, que la Discrecion y Prudencia es la que gobierna á las otras virtudes, es la que lleva las riendas del carro de la virtud, modera los afectos y es maestra de las buenas costumbres. Quitada de tus obras la Prudencia, dice el Santo, y ya tu virtud será vicio. Es oficio de la Prudencia proveer y dar modo para que Dios sea con nuestras obras glorificado, que á nosotros se nos asegure el premio y á los proximos se dé buen exemplo. Por estos puntos corrió con rara discrecion nuestro prudente Filipense procurando en sus obras fuese Dios alabado y el proximo con el exemplo reducido. Y por no fatigar al lector para que haga juicio de la discrecion y prudencia de este Varon virtuoso quiero poner á su vista veinte y cuatro máximas con que gobernaba su espíritu y los agenos y las dejó de su letra con